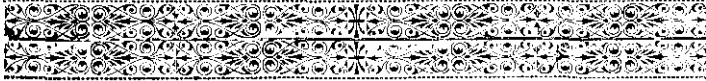




www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XXV.

LOS AUSTRIACOS EN PUEBLA.—SANGRIENTO MOTIN CONTRA ELLOS.—PASO DE LA EMPERATRIZ POR PUEBLA.—LLEGADA DE MAXIMILIANO Á ESTA CIUDAD.—SU REGRESO.—RECIBE EL IMPERIO EL GOLPE DE GRACIA DE NAPOLEÓN III.— LO SABE MAXIMILIANO EN XONACA EN LA CASA HISTÓRICA DEL OBISPO.—APARACE PORFIRIO DIAZ EN EL SUR DE PUEBLA.—GLORIOSA BATALLA DEL 2 DE ABRIL DE 1867.—ES PRECEDIDA DEL ÚLTIMO SITIO QUE HA SUFRIDO LA CIUDAD DE PUEBLA.—FIN DE LA HISTORIA DE ESTA.

ERan públicos y notorios el desacuerdo con que obraban en algunos actos Maximiliano y Bazaine, y las lamentaciones y reproches de este contra el primero. Uno de los hechos que hizo mas pública ésta desavenencia, fué la destitución de D. Manuel Medel de los cargos del subprefecto y comandante militar de Tepeji llevada á cabo por D. Fernando Pardo, prefecto político del Departamento de Puebla. Medel era un indigena que había sabido crearse una posición política relativa; había conseguido que Forey lo hubiera nombrado caballero de la Legión de Honor por la defenza del mismo Tepeji.

Al ser destituido Medel ocurrió á Bazaine, y este se empeñó en que Maximiliano lo repusiera en sus empleos pero el Emperador dejó la cosa en tal estado, y esto resfrió mucho á los imperialistas de Puebla, á pesar de los brios que habían cobrado con la capitulación de los republicanos en Papantla, y del reconocimiento que hicieron al imperio los principales jefes en Chignahuapan. Maximiliano quizo tener un ejército enteramente suyo para reemplazar con el definitivamente al francés, para esto hizo venir austriacos y belgas; los primeros voluntarios de estas naciones llegaron á México á principios del año de 1865 formando una brigada organizada así:

Un regimiento belga de dos batallones; un cuerpo de austriacos compuesto de tres batallones de cazadores á pié; dos compañías de gastadores; dos baterías de montaña; un regimiento de húsares formado por cinco escuadrones; y un regimiento de uhlanos compuesto tambien de cinco escuadrones. Los belgas empezaron á llegar el 13 de Octubre de 1864, y Bazaine los aprovechó desde luego en la campaña; pero no pudo hacer lo mismo con los austriacos, que empezaron á llegar el 30 de Diciembre del mismo año, porque Maximiliano manifestó su voluntad de que quedaran en Orizaba, y en el Estado de Puebla. Pronto empezaron á circular especies muy desfavorables respecto de las costumbres y vicios de los austriacos y belgas, y ciertas ó nó, les enajenaron las simpatías de las poblaciones que ocupaban. En Puebla fueron mal vistos desde que llegaron los primeros piquetes, y cuando empezaron á reemplazar á la guarnición francesa se produjo en esta ciudad un motín de funestas consecuencias.

El 17 de Marzo de 1865 se supo la decisión de cambiar la guarnición francesa, y desde el medio día se notó gran alarma en toda la ciudad; en las primeras horas de la tarde, se vieron grupos de gente del pueblo por distintos rumbos, y entre ellos se escucharon gritos de ¡mue-
ran los austriacos! La autoridad civil pidió auxilio á la militar, y esta cometió la imprudencia de destacar sobre los barrios del Alto y San Antonio, que eran los mas alborotados, patrullas de los mismos austriacos con orden de dispersar á los grupos á fuerza si era necesario, el pueblo no se amedrentó con esto, al contrario, en la calle de Calceta insultó á una patrulla la que no hizo uso de sus armas, pero por otras calles fueron apedreadas dichas patrullas las que hicieron fuego sobre el pueblo sin causar por fortuna desgracias, viniendo la noche á poner fin al conflicto.

A la mañana siguiente, 18, la efervescencia aumentó, los ánimos se exaltaron más; una patrulla mandada por el Mayor Polak quiso aprehender á un charro jinete en brioso caballo, el charro desató la reata é iba á lazar á Polak, la patrulla le hizo fuego, el charro se retiró al galope, pero de las casas y azoteas vecinas rompieron el fuego sobre los austriacos quienes á toda carrera se refugiaron en el cuartel de San Luis.

Las casas consistoriales en la que había un destacamento de austriacos, se fortificaron por estos rápida y pasajeramente, apesar de esto, allí fueron atacados por el pueblo; en diversos rumbos de la ciudad hubo sangrientos encuentros en los que tocó la peor parte á los austriacos. Con grandes trabajos el general conde Francisco de Thum Hohenstein comandante militar, pudo do-

minar la situación, y se vió obligado á poner en acción algunos de los cazadores, austriacos tambien que estaban en Puebla, de los que mandaban el Teniente coronel La Vigne, y comandante Schonowsky; fueron aprehendidas diversas personas, y consignadas desde luego á la Corte Marcial, la que los juzgó brevemente pronunciando una sentencia terrible que fué ejecutada por el Conde de Thum sin esperar la revisión de ella, y debido á esto el Coronel Teaumisgros pudo salir de Puebla con las últimas compañías francesas.

Como Maximiliano insistía en la idea de formar un ejército exclusivamente suyo, invistió con el mando de todos los austriacos al Conde de Thum, el 5 de Mayo, formando una brigada cuyo cuartel general sería Puebla, donde debían reunirse además de los austriacos; el batallón del Emperador que estaba en Toluca; el 3.^o batallón de línea que se hallaba en Ario; la compañía de ingenieros que estaba en el mismo lugar; los restos de los batallones situados en Jalapa y Morelia; el regimiento de caballería de la Emperatriz y varios destacamentos de otros lugares. Napoleón no quizo consentir en esto, y mandó que el general francés L'Heriller fuera el organizador del nuevo ejército. El Conde de Thum tomaría el mando de la 1.^a división; al mismo tiempo se le daría el tercer gran mando militar, y su cuartel sería Morelia. Napoleón no quería austriacos en Puebla; sin embargo, se enseñoreó allí de la situación pues solo Lallanne, Chevallier, y otros jefes franceses de menos importancia quedaron allí. El 17 de Agosto el capitán austriaco de húsares Fernando de Lakhner, que guarnecía á Tetela del Oro fué vigorosamente atacado por los ge-

nerales D. Juan N. Méndez y D. Juan Francisco Lucas, quienes habían conseguido establecer alguna unidad entre las fuerzas republicanas de la Sierra de Puebla. Combatieron mas de tres horas, pero el Teniente Eduardo de Mastrek que se hallaba en Chignahuapan, con 80 húsares austriacos venía para Tetela, por lo que los generales Méndez y Lucas se retiraron en buen orden, y fueron perseguidos largo trecho por las fuerzas austriacas que pudieron reunirse oportunamente. Diversos hechos de armas hubo en esa época en territorio poblano, siendo los mas notables el sostenido en Apulco contra el Conde de Thum, Zach, Hotze, Polak, Rosenzweig, Dietrich, y capitán Baron Halmicar, todos del Estado Mayor de Thum que lo acompañaba; el de la misma fecha en Ahuacatlán entre el capitán republicano Pérez, y comandante austriaco Kurzoroch, (parece que este encuentro fué con el capitán 1.º del regimiento de Húsares austriacos Conde Edmundo de Wickemburg); el del 1.º de Agosto en Chiautla, entre el general Juan Francisco Lucas, y capitán francés Mr. Galdeux; el del 5 del mismo mes en el propio lugar entre Bustamante, y el imperialista Arrieta; el del 18 del mismo en Chinantla entre el Sr. Cruz y el imperialista Ayala.

Después de la evasión del valiente general Porfirio Díaz, de Puebla, el espíritu público se levantó de una manera notable en el Estado, el 21 de Septiembre combatieron en San Mateo D. Eugenio Nava y el imperialista Vidal. Antes del ataque de Tetela que refiero arriba batieron los Sres. Méndez y Lucas á fuerzas austriacas en Comaltepec, y Tecuiteo, mandadas estas por el capitán Heinisch, y el 25 de Octubre entre las fuerzas del

general D. Luis Pérez Figueroa y Amador contra los uñlanos, húsares, austriacos y franceses. (1).

El año de 1866 se inició con el combate de Zanja Ma-la entre el Sr. D. Fernando María Ortega, y otra fuerza extranjera; el 31 de Enero, la acción de armas de Huamantla; el combate del Llano de Iglesias el 4 de Mayo; el del 1.º de Junio en Huahuchinango; 12 de Junio en Pogola; 8 de Agosto en Chinantla; 11 del mismo en Ixcaquistla; 21 en Teziutlán; 2 de Septiembre en Tepeji; 1.º de Octubre en Tulcingo; el 28 en Tehuacán; 2 de Noviembre en Cerro Blanco; el 29 del mismo en Huahuchinango; el 8 de Diciembre en Atlixco y el 31 del mismo en Tecamachalco.

Los acontecimientos mas notables de este año en Puebla fueron; que el 9 de Julio á las seis y media de la tarde llegó á esta ciudad de paso para Europa la Emperatriz Carlota quien se detuvo el día 10, y siguió su camino el 11; y que el 11 de Agosto se empezó en la Catedral un solemne triduo á la Virgen de la Soledad, y á Jesús Nazareno, con exposición del divinísimo los tres días, y misa pontifical el último para implorar el auxilio de Dios en el viaje de la Emperatriz, y el acierto de Napoleón III. El 23 de Octubre se hizo otro triduo en la misma Catedral, al que asistió el entonces Prefecto político del Departamento D. Pedro Torres y Larrainzar, este triduo fué para pedir á Dios por la salud de la Em-

(1). Pudiera yo pormenorizar todas estas acciones de guerra, pero las personas que viven aun de las que en ellas figuraron, y á las que he pedido datos no me los han remitido por juzgar de poco interés esta humilde obra, y en los archivos oficiales no hay mas que datos vagos é incoherentes de esos sucesos.

peratriz que se supo había sido atacada de enagenación mental en Roma. En todas las parroquias de la diócesis se hicieron rogativas con el mismo fin. El 22 llegó Maximiliano á la hacienda del Molino de Guadalupe; la noche del 23 la pasó en el Molino del Puente, á su llegada fué recibido por todas las autoridades civiles, y por los oficiales austriacos de la guarnición de Puebla. La tristeza del Emperador era manifiesta, é iba además enfermo de calenturas intermitentes y del estómago, su alojamiento quedó junto y detras de una caballeriza donde estaban los caballos de los vaqueros y unos borregos que hicieron un ruido constante, y le impidieron descansar. El 12 de Diciembre en la mañana salió Maximiliano de Orizaba para Puebla, escoltado por el coronel Kodolitsch, con húsares y la gendarmería; el 14 del mismo mes en la mañana llegó el Emperador á Puebla, y se alojó en Xonaca en la casa llamada del Obispo Vazquez, prohibiendo terminantemente que se le hicieran demostraciones por su llegada, sin embargo, una multitud de personas en coches, á caballo y á pié, lo fueron á ver y lo victorearon hasta molestarlo. En Xonaca fué donde tuvo lugar el encuentro tan retardado con el general Castelnau, enviado de Napoleón III.

Largo sería entrar en detalles sobre la misión de este pero para que se comprenda, la trascendencia é importancia de las conferencias habidas en la histórica casa de Xonaca, bastará insertar parte de la nota oficial que traia duplicada Castelnau, es así: "Considerando la gravedad de las circunstancias políticas y militares en medio de las que se ejerce en México la acción de la Francia; considerando las dificultades que se oponen á la

trasmisión pronta de nuestras órdenes hemos ordenado y ordenamos lo que sigue: El general Castelnau, uno de nuestros ayudantes de campo, se ha encargado de hacer conocer á su Excelencia el Mariscal Bazaine, comandante en jefe del Cuerpo Expedicionario de México, nuestras decisiones concernientes á la evacuación de las tropas puestas bajo sus órdenes, las disposiciones que se deben tomar para efectuar esta evacuación en la época fijada: las operaciones militares que precederán y prepararán esta evacuación, la conducta política que se debe observar, y las medidas que se deben tomar en el caso en que la forma actual del gobierno de México sufra modificaciones antes de la ejecución, etc., etc." De manera que en Xonaca, fué donde el Imperio de Maximiliano recibió el golpe de gracia de Napoleón III.

Maximiliano permaneció ocho días en Xonaca, á su estado moral se añadía el aspecto seco, y desolado de los alrededores de la casa del Obispo en la estación del invierno; las pulgas en que abundaba en esta, en malestar físico, las impertinencias de algunas gentes, y la conciencia segura del ridículo, todas estas cosas lo hicieron abandonar la casa del Obispo; en la que hacía grandes esfuerzos por distraerse, después de comer salía al jardín á tirar al blanco con pistola, convidaba á comer al ilustrado padre Weber capellan de los cuerpos austriacos, y su confesor, que tomaba parte activa en esos ejercicios, lo mismo que el padre Fischer, nombrado secretario de gabinete del Emperador. Por fin, Maximiliano abandonó la casa del Obispo en Xonaca, y se trasladó á Puebla alojándose en el Palacio Episcopal. El 3 de Enero de 1867 Maximiliano abandonó á Puebla para no vol-

ver á verla, ese día fué á estudiar detenidamente la pirámide de Cholula acompañado de Reinisch, muy versado en antigüedades egipcias, del coronel Schaffer, del capitán de navío Groller, y del de fragata Nanta, comandante del "Dandolo," y siguió para México.

En el mismo mes de Enero emprendió la campaña de Puebla el denodado general D. Porfirio Díaz, quien con una serie de victorias había reconquistado todo el sur del Estado de Oaxaca la frontera poniente del de Veracruz con el de Puebla, y la norte del de Guerrero con el mismo, anonadando á todas las fuerzas del Imperio. Destacó al general D. Luis Pérez Figueroa para que con los recursos de los distritos de Teotitlán del Camino, Tuxtepec, Zongolica, y Tehuacán reorganizara su brigada: al coronel D. Juan Espinosa Gorostiza lo hizo avanzar al distrito de Acatlán para que formara un batallón de infantería, y un cuerpo de caballería; marchando despues el Caudillo triunfante rumbo al Estado de Puebla.

Penetró á él por el sur, y desde antes que llegara á Acatlán se dirigió al jefe imperialista que ocupaba la plaza de Matamoros Izúcar intimándole la rendición, este creyendo que al general Díaz lo seguía una fuerte división, y no solo una escolta de 200 lanceros, abandonó á Matamoros que fué ocupado por el coronel Juan Espinosa Gorostiza y D. J. Visoro. Estando en Acatlán el general Díaz se le presentó Mr. E. Burnonf francés, de la secretaría privada de Maximiliano, Consejero de Fomento y persona de toda la confianza de éste, á cuyo nombre ofreció al general Díaz el mando de las fuerzas imperiales situadas en Puebla y México, así mismo que

D. Leonardo Márquez, D. Teodorio Lares, y demas corifeos de la traición serian arrojados del poder; que el mismo Maximiliano se retiraría pronto del país dejando la situación en manos de los defensores de la República. Esta era la tercera tentativa que se ponía en práctica para arrancar el creciente prestigio que adquiría el honrado general Díaz, la primera fué en Oaxaca en Noviembre de 1864; la segunda fué la que le propuso el Vizconde de Luellan cuando estuvo prisionero en Puebla el año de 1865; y la tercera la de Mr. Burnonf. El general Díaz rechazó digna y enérgicamente las proposiciones de este apresurándose á decirle que como General en Jefe del cuerpo de Ejército de Oriente no podía, ni debía, tener con el Archiduque Maximiliano de Hamburgo otras relaciones que las permitidas en la ordenanza general del ejército y demas leyes militares, y se apresuró tambien el general Díaz, ha hacer público este incidente en una circular fechada en Acatlán el 14 de Febrero de 1867.

De dicho Acatlán se dirigió el general Díaz á Tepeji obedeciendo al movimiento convergente de sus fuerzas que había determinado. San Juan Ixcaquistla y Tepeaca fueron ocupados por el general Luis Pérez Figueroa, coroneles Juan Espinosa Gorostiza, y Cristobal Palacios; verificados sin novedad estos movimientos, en los últimos dias de Febrero se situó el cuartel general en Huamantla, adonde habían llegado la brigada de Veracruz al mando del general D. Ignacio R. Alatorre; las dos brigadas de Puebla, al del general D. Juan N. Méndez; y la de Tlaxcala á las del general D. Antonio Rodriguez Bocado.

El ejército allí organizado se formaba de la manera siguiente:

1.^a División. General Ignacio R. Alatorre.

1.^a Brigada. General Manuel González. Tres batallones de cazadores.

2.^a Brigada. General Francisco Carreón. Dos batallones de Veracruz y fuerza de Espinosa.

3.^a Brigada. General Luis P. Figueroa. Fuerzas irregulares del Norte de Oaxaca.

2.^a División. General Juan Crisóstomo Bonilla. Porque el Sr. Méndez marchó á Querétaro.

1.^a Brigada. General Juan Francisco Lucas. Fuerzas de Zacapoaxtla, y Xochiapulco, etc.

2.^a Brigada. General Rafael Cravioto. Fuerzas de la Sierra y Huasteca.

División de caballería. General Toro.

1.^a Brigada. General Luis Mier y Teran.

2.^a Brigada. General Antonio Rodríguez Bocardo.

Cuartel Maestro. General Rafael Benavidez.

En cuanto á los primeros fondos que se pudieron adquirir fueron: 10,000 pesos que prestó D. Cirilo Gil de Ixcaquistla; y 30,000 que varios capitalistas de Huamantla prestaron también.

El general Díaz avanzó hasta los suburbios de Puebla el día 8 de Marzo, y tendió sus fuerzas en batalla al pié del cerro de San Juan. El enemigo permaneció encerrado en sus atrincheramientos que por fuertes, bien construidos, y combinados entre sí, se hacían inespugnables.

“Era gobernador, dice Guillermo Prieto, del Estado de Puebla y general en jefe de las fuerzas sitiadas, el Sr. general D. Manuel María Noriega hombre de la buena

escuela del Marqués de Vivanco y persona bondadosa; pero muy entrado en años, enfermo, apático y confiado.”

“Hacia de Secretario del general en jefe, el Sr. Lic. D. Tirzo Rafael Córdova, persona de claros talentos y rara energía, muy apasionado por su causa, y mal querido de los liberales que recordaban sus antipatrióticos escritos.”

“Segundo en jefe de las fuerzas era el general Febronio Quijano, hombre de levantado corazón, caballeroso y firme en el cumplimiento de sus compromisos. Comenzó su carrera en artillería, y en 1847 combatiendo con los americanos, le conquistó su espada títulos gloriosos. Quijano por compromisos, que no es del caso recordar, aceptó este cargo.”

“Don Luis Tapia servía como jefe municipal y eran los jefes mas notables de líneas, y cuerpos los generales Juan Calderón, Francisco Tamariz, Hermenegildo Carrillo.”

“Macario Prieto y otros de menos visibilidad que no tengo presentes en estos momentos ni quiero recordarlos.” Hasta aquí Guillermo Prieto.

La guarnición de Puebla se componía de 3000 hombres y 100 piezas de artillería, y poseía el parque necesario para una regular defenza.

Mirando el general Porfirio Díaz que el enemigo no intentaba ninguna salida, ocupó definitivamente el cerro de San Juan, en el que situó su cuartel general, ocupando la misma finca que ocupó el Mariscal Forey durante el sitio de 1863. Esta finca es hoy propiedad del Lic. D. Rafael Aguilar quien admirador de los hechos militares del valiente general oaxaqueño conserva religiosamente

los muebles, tal como los dejó el héroe de la acción, el 2 de Abril, al posecionarse de la ciudad: las sillas el aguamanil y la cama están como entonces, aun con las mismas ropas.

El mismo día 8 empezó el general sus operaciones, el 9 se situó en su cuartel general y estableció su despacho, mandó á un jefe de toda su confianza á Cuernavaca, lugar donde se encontraba el general D. Diego Alvarez con la división del Sur que era á sus órdenes, para invitarlo á que tomara parte en las operaciones sobre Puebla. El general Alvarez se prestó gustoso á incorporarse con la fuerza del ilustre caudillo de ejército de Oriente, y se movió con 1480 hombres, la mayor parte infanterías de las que sin tregua ni descanso habían luchado en Guerrero contra el Imperio y sus aliados desde que se inició la intervención, y de algunas de las que asistieron á la gloriosa, memorable y trascendental batalla de Chilapa el 10 de Noviembre de 1864; á los dos bloqueos del puerto de Acapulco; y á los muchísimos combates que de 1863 á 1867, se habían librado en territorio del mismo Guerrero en defenza de la independencia nacional, en la mayor parte de los cuales quedaron triunfantes las armas de la República. Ordenó el general Díaz que la caballería del general D. Rafael Cuellar se pusiera á las órdenes del general Alvarez, y marcharan ambas fuerzas para Puebla.

Al iniciar el general Díaz sus operaciones sobre esta plaza ya de una manera muy comprometida para él, recibió orden apremiante del Gobierno General de la República que venía en camino para San Luis Potosí, para que rápidamente mandara parte de sus fuerzas al sitio

de Querétaro. Los jefes del 2.º distrito de México manifestaron deseos de ir y lo conveniente que era el que los acompañara una brigada de Puebla á las órdenes del general D. Ramón Márquez Galindo, y que se diese el mando de este cuerpo auxiliar al general D. Juan N. Méndez. El general Díaz, sin vacilar ni discutir las órdenes envió desde luego esas fuerzas mandando además que el general D. Vicente Riva Palacios con las de Toluca se les uniera, esta es la explicación porque la 1.ª Brigada de la División del Sur que mandaba el Sr. general D. Vicente Jiménez, fué á Querétaro; y la 3.ª que mandaba el general D. Diego Alvarez se batiera en Puebla á las órdenes del general Díaz, pues cuando la División marchaba para México, se adelantó el general Jiménez, y ocupó Iguala; y llamado á una conferencia en el pueblito de Apipilulco, allí dijo que su voluntad era incorporarse al general Riva Palacio, á lo que se accedió.

Este cambio de fuerzas, de las del general D. Juan N. Méndez que pudieran considerarse locales, por otras extrañas como las del Sur, en aquellos momentos no desconcertó al general Díaz, al contrario, aprovechó la novedad y el estímulo. El valiente general D. Francisco Carreón ocupó la Penitenciaría, Iglesia de San Javier, y Paseo Nuevo, el día 9 ó 10, el mismo general Díaz en medio de un nutrido fuego á metralla hecho por el enemigo hizo ocupar el día 10 el Molino de Huitzotla, y el barrio de Santiago para hostilizar el Carmen. El 11 se atacó este punto para hacer un reconocimiento, estaba defendido por D. Hermenegildo Carrillo que no dejó aproximar mucho á los asaltantes; el 15 se dió un nuevo ata-

que á este punto, así como al de la Merced simultáneamente. Las fuerzas sitiadoras ocuparon la capilla de Guadalupe, el Parral y los baños de Carreto; el 16 el denodado general D. Manuel González á la cabeza de una columna atacó resueltamente el Hospicio, avanzó sobre el cuartel de San Marcos que ocupó despues de una tenaz resistencia, y de haber sido gravemente herido en un brazo, posecionándose de San Marcos el día 17. Al mismo tiempo era ocupada la parroquia de Analco. El general Díaz, no se limitaba á dirigir las operaciones sino que volaba á presenciar personalmente su ejecución, y como es natural tomaba parte en los combates, esto puso en inminente peligro su vida muchas veces, terminadas las funciones de armas, volvía al cerro de S. Juan á despachar todos los negocios del día. Desde entonces dió muestras de la infatigable actividad física y moral que el país entero conoce. Hizo rellenar con escombros un horno de cal de los llamados de Múgica, y sobre de el estableció media batería con la que dominó todas las posiciones enemigas circunvecinas, mandó traer una pieza de artillería de grueso calibre que estaba olvidada en el cerro del Borrego de Orizaba, y otra que en iguales condiciones estaba en Perote.

El 18 de Marzo el fuego fué continuado por muchos puntos especialmente por San Agustín, un terrible incendio se inició cerca de este convento en el vasto local de madera construido para el Circo Chiarini. Allí se vió envuelto el general Díaz entre las llamas en medio de una granizada de balas, con el vestido acribillado, el rostro ennegrecido por el humo, cayendo sobre de él leños y maderos ardiendo, parte de los techos que al desplo-

marse casi cubrieron al caudillo, y otra mole que se vino á bajo con estrépito lo sepultó por unos momentos á él, y al Lic. D. Juan José Baz que lo acompañaba. En medio de aquella terrible situación no perdió el general ni un instante su sangre fría, ni se enervó su inteligencia, siguió dando órdenes, disponiendo, combinando sus operaciones.

El día 19 los sitiados pretendieron distraer de frente al Carmen á los sitiadores, y les hicieron todo el día un fuego vivísimo de cañón y fusilería, desde las trincheras de la Aduana Vieja y calle de las Bóvedas de la Compañía, para arrasar los parapetos que estaban levantando los republicanos en las calles de la Luz y de Carrillo. El día 24 ocuparon los sitiadores algunas manzanas cercanas á Puente de Toro, y el 25 se posecionaron de las adyacentes á este lugar. El 30 de Marzo ocupaban las fuerzas del general Díaz mas de 26 manzanas en diversos rumbos de la ciudad, y además la Alameda Nueva, el Parral y otros puntos de ese viento; la Merced, San Marcos, y Hornos de Múgica, y este mismo día estalló un incendio en la manzana en que se hallan los baños de Carreto. Este mismo día supo el general que D. Leonardo Márquez con una respetable división y la artillería suficiente había salido de México en Auxilio de Puebla.

Sigo aquí una parte de la verídica y elocuente descripción que de este glorioso hecho hizo el Sr. Lic. D. Manuel María Zamacona el año de 1868. "En estas circunstancias una persona que en el cuartel general se había inclinado siempre á la idea de levantar el sitio, "y mover el ejército de Oriente hacia Querétaro para

“vencer cuanto antes la resistencia que oponga esta última plaza, decía, (al Sr. D. Manuel M. Zamacona) en “la mañana del 1.º de Abril, conversando ambos en el “alfeizar de una ventana donde se dominaba el valle y “la ciudad sitiada, algunas palabras que revelan la disposición moral en que se hallaban los espíritus: Mis “predicciones, decía, tocan á su realización: el avance “de Márquez prueba que nada tiene que temer del lado “de Querétaro, á la vez que la República puede sufrir “allí un rudo golpe, mañana acaso tendremos que emprender la retirada hacia el rumbo de Oaxaca, con un “ejército desmoralizado y perseguido por las fuerzas “reunidas de Márquez y Noriega.”

“Esta conservación la interrumpieron los clarines y “tambores de las reservas formadas al pié del cerro de “San Juan, haciendo los honores de costumbre al general en Jefe que despues de recorrer las líneas volvía al “cuartel general con su Estado Mayor. Las miradas y “los ademanes de todos eran inquisitivas al derredor del “general Diaz; todos procuraban hallar en su semblante “y en sus palabras la clave del enigma penoso que preocupaba los espíritus. ¿Se apelaría al remedio triste, “pero prudente de la retirada? ¿Se ensayaría como en la “Carbonera, uno de esos medios audaces, cuyo éxito no “se repite facilmente? Esta era la alternativa en que “fluctuaban los ánimos desasosegados y perplejos. La “idea de asaltar la plaza sin artillería, sin municiones y “con tropas de cuya moral no se podía responder en “aquellos momentos, esa idea que parecía rayar en los “límites de la denuncia y que solo vista con el prisma “del genio podrá perder sus visos de insensatez, esa idea “decimos, parecía eliminada de todas las conjeturas.”

“El jefe del Ejército sitiador se presentó en el cuartel general. La jovialidad característica de su semblante no se había alterado en lo más mínimo: el era el único cuyo entrecejo no presentaba los pliegues de la preocupación. Se sirvió el almuerzo, y los comensales guardaban, no ese silencio que caracteriza los primeros momentos de una comida entre convidados de buen apetito: los bocados se llevaban con lentitud á la boca, era el silencio de la cavilación. Solo el General en Jefe parecía comer con apetito, y sonreía con su afabilidad habitual. Por fin como si hubiera querido disipar las preocupaciones que percibía en derredor suyo, dijo (al Sr. Lic. D. Manuel M. Zamacona,) que hacía los honores de la mesa.—“Tengo presentimiento de que celebraremos el aniversario del 5 de Mayo, sino dentro de la capital de la República, al menos en sus inmediaciones.” Estas palabras dichas sin énfasis, sin segunda intención aparente, y desenvueltas en varias frases de que se desprendía que en la mente del jefe sitiador la proximidad de Márquez á Puebla no venía á eclipsar la buena estrella del Ejército de Oriente; estas palabras, decimos, disiparon las sombras de todos los espíritus, y los concurrentes al almuerzo se levantaron con el ánimo y el semblante más sereno.”

“El general Díaz se retiró tras esto á su recámara, que era la misma que habitó durante el sitio de 63 el general Forey y desde donde el jefe de los franceses dirigió todas las operaciones del gran sitio. Los jefes de la línea fueron llegando sucesivamente, y la tarde se ocupó en un consejo secreto en cuanto á sus pormenores, pero transparentes por demás, porque las apa-

“riencias todas permitían ya suponer que no se organi-
“zaba un movimiento retrógado sino por el contrario,
“uno de esos arranques de audacia y de brio que produ-
“cen una influencia de entusiasmo eléctrico en los ejér-
“citos. La serenidad y la fé del general en jefe habían
“cundido en todos sus subordinados: la admiración y la
“alegría entre los ayudantes y los jefes de líneas y de
“cuerpos convocados al cuartel general, eran un senti-
“miento, presagio de sucesos faustos. En las primeras
“horas de la noche no era ya un misterio que estaba de-
“cidido el asalto.”

Hasta aquí el Sr. Zamacona.

A las doce de la noche del 1.º de Abril, el general Alatorre, en jefe de la 1.ª división de infantería dictaba por acuerdo y deliberación con el general Díaz, dice otro escritor, las disposiciones siguientes:

El general Rafael Cravioto asaltara la trinchera de la calle de la Alcantarilla.

El general Francisco Carreón asaltara las trincheras de las calles de Belem é Iglesias, y la brecha en la manzana de Malpica habiendo de encabezar el asalto con 100 hombres, el jefe del batallón de Zapadores Genaro Rodriguez. Los parapetos de la calle de Iglesias ó Miradores lo atacara el coronel del 6º. batallón de infantería Vicente V. Acuña con 150 hombres, y el Teniente Coronel José M. Vazquez, penetrará por la brecha que abrió la artillería en la manzana de Malpica.

El coronel Luis Mier y Teran, y el teniente coronel Juan de la Luz Enriquez personalmente asaltaran las trincheras de la calle de Miradores. El Teniente Coronel Guillermo Carbó se posecionará del Noviciado de San

Agustín, y el capitán mayor Carlos Pacheco tomará la trinchera de la calle de la Siempreviva.

El general Juan Crisóstomo Bonilla tomará el parapeto del Costado de San Agustín.

Los generales Luis Pérez Figueroa, Manuel Andrade y Párraga, Doroteo León, Faustino Vazquez Aldana y demás concurrirán al momento distinguiéndose en la calle del Dean.

13 fueron las columnas nombradas para el asalto, y el resto de la fuerza se distribuyó en la reserva, y movimientos para el Carmen.

La señal para que las 13 columnas se lanzaran simultáneamente sobre los parapetos imperiales sería una luz encendida en el cerro de San Juan. Distribuidas las órdenes, parqueadas las tropas, y tomadas las medidas necesarias cada jefe nombrado se situó convenientemente durante la obscuridad de la noche en el punto adecuado para romper su marcha. El general recibió los partes de todos de estar situados en sus puntos sin novedad.

Sonaron las cuatro de la mañana, un gran lienzo empapado en espíritu de trementina y sostenido por un ligero maderamen á una altura conveniente y de esquina á esquina de la casa que se levanta sobre el cerro de S. Juan, ardió de improviso. "Y como si hubiera sido un botafuego, dice el Sr. Zamacona, que obrara en toda la extensión de la línea, la artillería comenzó á jugar sobre la plaza prolongando sus disparos por cerca de una hora, y dejando apenas percibir la descarga de fusilería y los clamores de los combatientes por todos los lados de la ciudad."

Las columnas avanzaron denodadamente: en S. Agustín, la que lo atacaba avanzando encontró una resisten-

cia tenaz, sostenida, casi tranquila, entonces se destacó sobre ese punto al coronel Manuel Santibañez quien rebosando de entusiasmo se lanzó sobre el punto.

El coronel Vicente V. Acuña, llegó impavido con su tropa hasta la trinchera de la calle de Miradores, y en el momento supremo de asaltarla cayó muerto herido en el corazón por una bala de las fuerzas del comandante Machorro que se lanzaron por ese punto de ataque.

El Teniente Coronel José María Vazquez rebatió atrevidamente la brecha que se había abierto en la manzana de Malpica, y en los momentos que trepaba sobre unos escombros levantando su espada para indicar el camino que debían seguir sus soldados, cayó muerto instantáneamente acribillado á balazos.

Rodríguez, al' estar ya en el aporche de la trinchera de la calle de Belem quedó también gloriosamente muerto.

Igual suerte corrieron en otro lugar los valientes jóvenes capitanes del Batallón "Llave" Manuel González, y Manuel B. Verdejo, así como los también jóvenes teniente del 2.º Batallón de cazadores Pantaleón García, y subteniente del 3. Batallón de cazadores Pantaleón Cartas.

Frente á la trinchera de la calle de la Siempreviva se desarrollaba uno de esos hermosos episodios militares que tanta honra dan al ejército mexicano; el mayor Carlos Pacheco avanzaba sereno á la cabeza de su tropa sobre esa trinchera que por una circunstancia que no se sabe tenía además de la dotación necesaria de defensores una fuerte reserva metida en los zahuanes de las casas contiguas, Pacheco atacó y á pocos metros del pa-

rapeto se adelantó á sus soldados blandió su espada y exclamó ¡Adentro! lanzándose á la vanguardia con temerario arrojo, pero antes de llegar al borde de la trinchera, fué herido, no abandonó su puesto, se rehizo un momento, á pesar que la sangre brotaba de su herida con espantosa abundancia, volvió á la carga; y volvió también á ser herido, se pretendió separarlo del lugar del combate, se opuso tenazmente, por fin se le colocó en una camilla, que se arrimó á la pared, y desde ella desangrándose horriblemente animaba á sus soldados; cuando vió que estos saltaron la trinchera se reclinó sobre un lado y dijo esta única palabra. ¡Vaya!

El general Doroteo León formó su fuerza sobre las dos banquetas de la calle, y él, montado en un brioso caballo avanzó por el medio de la calle al mismo tiempo que sus soldados lo hacían por los laterales de ella, llegó así hasta frente á la tronera de la trinchera de la calle que era de la Aduana, y sin preocuparse con la metralla que arrojaba una culebrina abocada en ella, saltó á la tronera; espoleó su caballo, le levantó las riendas, y entró montado por esa tronera, cayendo sobre la culebrina donde recibió cuatro balazos que le desgarraron completamente el lado izquierdo, y la espalda de una chaqueta negra de felpa con alhamares de plata que llevaba puesta pues quedó boca abajo, se levantó, sus tropas rebazaron el parapeto, y él siguió con ellas.

El capitán Gabriel Alatríste, se lanzó resueltamente sobre la trinchera que defendía D. Manuel Trujeque,

que fué uno de los que fusilaron á su padre, tomó la trinchera, y sus soldados mataron á Trujeque.

Las tropas del invicto Porfirio Díaz penetraron hasta la plaza siendo de las primeras unos soldados de Zacapoaxtla, y otros de Machorro, despues todas las fuerzas simultáneamente, los Zacapoaxtecos invadieron la torre de Catedral, en unión del Teniente David González Llave y echaron á vuelo todas las campanas anunciando la espléndida victoria del Ejército de Oriente y su caudillo Porfirio Díaz. En los primeros ataques al tomar el cuartel de San Marcos fué herido el general D. Manuel González á quien se amputó un brazo.


Desgraciadamente no se han publicado los partes que rindieron los jefes de las columnas, y por esto se ignoran aún multitud de bellos episodios que solo se conocen por tradición, y que no se pueden por esto estamparlos como históricos.

Ocupada la plaza, el Carmen defendido por el general D. Hermenegildo Carrillo resistía aún, el general tomó sus disposiciones, el Carmen fué ocupado pero Don Hermenegildo Carrillo se salvó ocultándose en una casa vecina. Se iniciaron las operaciones sobre los cerros de Loreto y Guadalupe que no se rendían y en la noche del 3 al 4 personalmente ocupó el general Díaz el de Loreto, y desde él intimó rendición al de Guadalupe. Mandaba este punto el general D. Francisco Tamariz, quien quiso capitular y salió á conferenciar á la orilla del foso con el general Díaz, éste le exigió la rendición sin con-

dición alguna y Tamariz entregó su espada al vencedor quien lleno de nobleza le contestó que la conservara como una concesión á su valor.

Con esto quedó coronado el triunfo del digno general Díaz, y terminado el último sitio que ha sufrido la heróica Ciudad de la Puebla de los Angeles, ó Puebla de Zaragoza.

Después de perdonar á los prisioneros, pues los que murieron, fué en la exaltación de las pasiones, el general Díaz salió el 5 de Abril al encuentro de D. Leonardo Márquez á quién derrotó en San Lorenzo.



FIN DE LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE PUEBLA.

